

*EL SEPULCRO MEGALÍTICO DEL CABECICO DE AGUILAR,  
DE CUARTILLAS (MOJÁCAR, ALMERÍA)*

Junto a la cortijada de Cuartillas (Mojácar, Almería) se alza, en el propio lecho del río Aguas, un mogote testigo (o cabezo), despeñado en una cortada de 12 m. de altura por la cara que da frente a la vecindad de las aguas (NO.); en cambio, por el sector S. y SE. se desliza con suavidad hasta el fondo del lecho.

El «cabecico» se extiende en una plataforma de una longitud de 25 m. y otros tantos de anchura, aproximadamente.

En el año 1953, durante un recorrido de exploración arqueológica por la zona de Mojácar y Antas visitamos dicho lugar; sobre el cabezo y cercano a su pared NO. se apreciaba una excavación en forma circular, de unos 6 m. de diámetro y 1'50 m. de altura ( lám. 1, 2). La disposición de dicha excavación, en la actualidad es la siguiente, desde un punto de vista estratigráfico: el nivel superior lo forma la toba caliza, que en lugares alcanza una potencia de 0,50 m.; por debajo y llegando casi a 1 m. de espesor aparecen depósitos diversos y claramente diferenciables de arenas y gravas fluviales, formando un conglomerado muy compacto; el piso de la cámara es también de tierra compacta, sin que se observen vestigios de enlosado ni de tierras arcillosas o gredosas impermeables.

Hacia el SE. se aprecia un boquete en el círculo de la cámara, que indica la dirección de un corredor.

Se trata de una sepultura megalítica que fué excavada hacia 1890 por P. Flores, capataz y hombre de confianza de don Luis Siret.

La excavación de P. Flores se realizó

únicamente en el corredor y en la zona Sur de la cámara, en un sector de 4 m. de cuerda y 1'50 m. de anchura (fig. 2 y fig. 3).

Más tarde, hacia 1927, don Juan Cuadrado terminó la excavación del resto de la cámara. Los materiales hallados en la primera excavación fueron recogidos en el pequeño Museo que en Herrerías había establecido Siret; de ahí pasaron, en 1935, juntamente con el resto de la colección, al Museo Arqueológico Nacional.

Los restos hallados por Cuadrado formaron parte de su colección en Vera (Almería), hasta que al constituirse el Museo Provincial de Almería engrosaron los fondos de dicha Institución.

El conjunto fué estudiado por Georg y Vera Leisner, quienes vieron los materiales en Herrerías y en Vera, y al parecer tuvieron ocasión de leer también las pocas notas que en el diario de Pedro Flores se consignan para dicha sepultura.<sup>1</sup>

Pero ante los varios defectos que hallamos en dicha publicación, en la que no se sitúa ni describe el emplazamiento, las diferencias de apreciación sobre la sepultura con los Diarios originales, la falta de presentación del material lítico y algunos objetos cerámicos y otras deficiencias de que iremos dando cuenta en adelante, nos obligan a revisar de nuevo la obra que ellos emprendieron, con el interés de puntualizar todos los detalles de esta excavación como se merece.

Contamos para ello con el material del

1. GEORG y VERA LEISNER, *Die Megalithgräber der Iberische Halbinsel. I. Der Süden*, Berlín, 1913, especialmente págs. 56-61.

Museo Arqueológico Nacional de Madrid y del Museo Provincial de Almería, el diario inédito de Pedro Flores con la planta de la sepultura que reconstruyeron los Leisner,

pueblo de Mojácar — rincón árabe olvidado en la cima de un cerro de las últimas estribaciones de la Sierra Cabrera — hacia el N. se extiende una llanura baja y esteparia, cuya

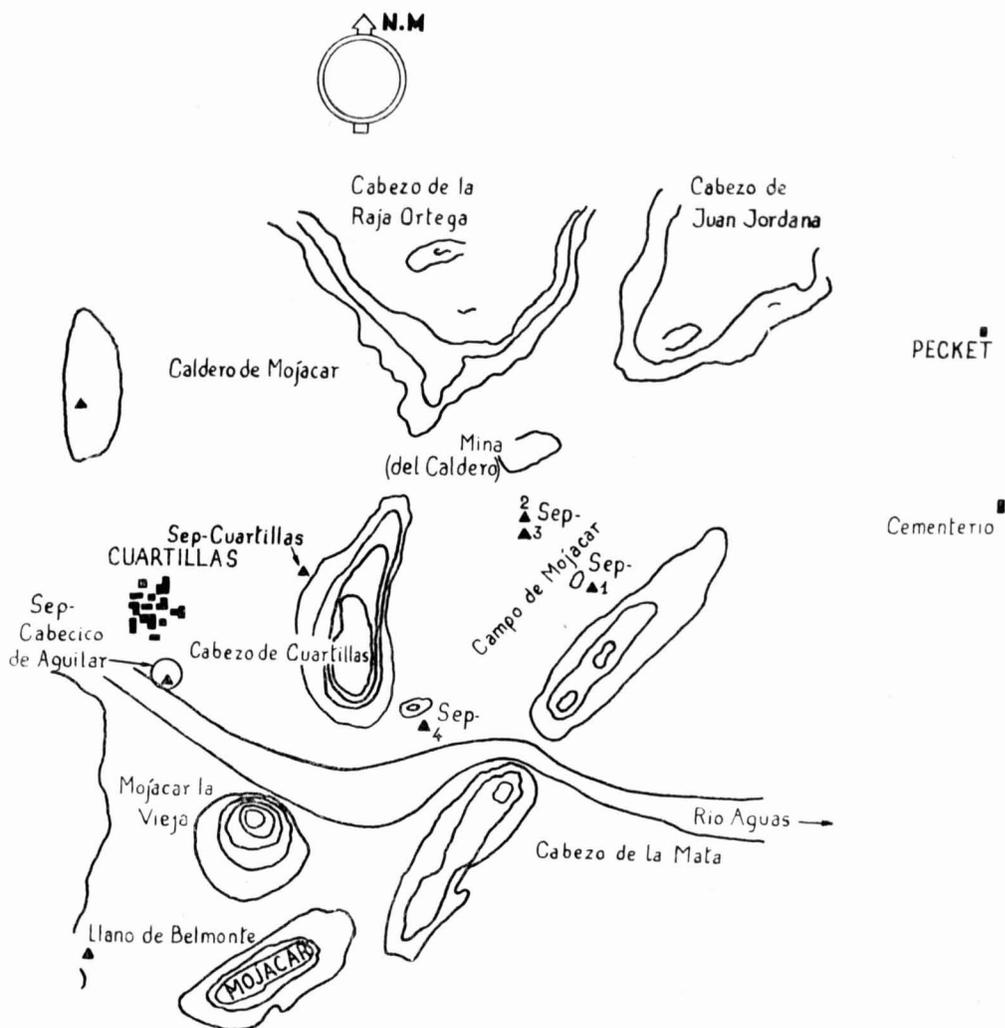


Fig. 1. — La zona arqueológica del campo de Mojácar, con el emplazamiento del Cabecico de Aguilar (basada en un croquis de Siret).

un croquis de situación de Siret que éstos interpretaron a su manera, la publicación de Leisner y las notas de nuestra visita al lugar del emplazamiento.

SITUACIÓN DEL CABECICO DE AGUILAR (fig. 1 y lám. 1, 1). — Desde el pintoresco

monotonía cortan de vez en cuando algunos cerrillos cónicos (denominados «cabezos» en la región). Dicha llanura se halla surcada por el lecho de la «rambla» (río de curso intermitente) de Aguas, que desemboca a 1 Km. y medio de Mojácar en dirección E., cerca del poblado costero de Garrucha.

El acceso a toda esta comarca se efectúa por el tramo de carretera provincial que saliendo de la general Almería a Murcia, en las cercanías de Turre, alcanza la costa en Garrucha, y tras remontar medio kilómetro la margen izquierda de la rambla de

En el campo de Mojácar se sitúan diversas sepulturas:<sup>3</sup> tres en la loma del campo de Mojácar (n.º 1, 2 y 3), una (n.º 4) en el Llano Manzano, una en el Cabezo de la Mata (no situada en el plano); una en la Cañada Flores (desconocida para nosotros); una en el Cal-

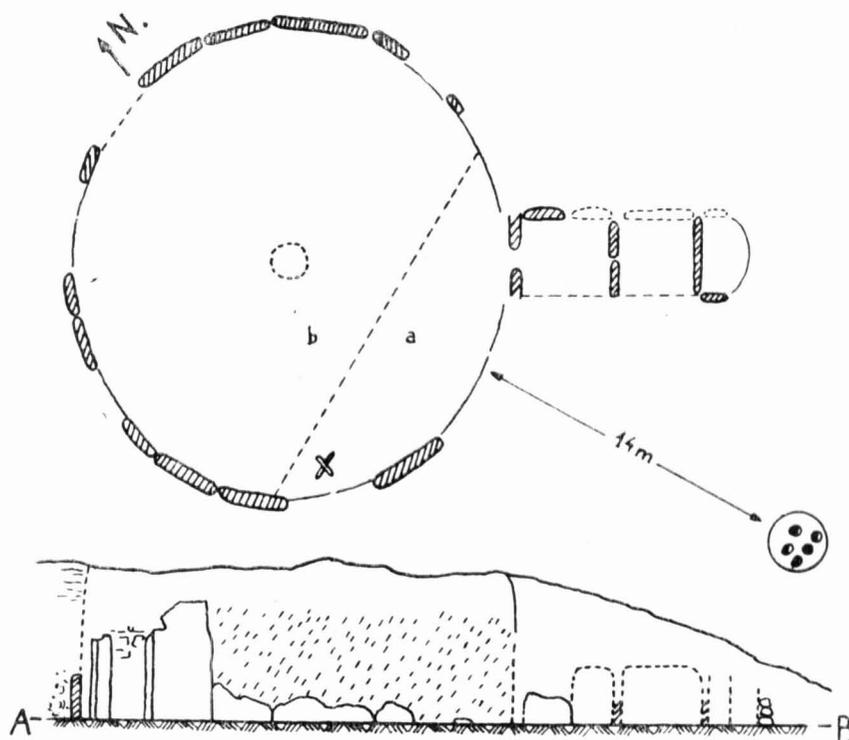


Fig. 2. — Planta y alzado de la sepultura del Cabeceo de Aguilar (reconstrucción de Leisner). (Escala 1:100.)

Aguas, se ve obligada a cruzarla para ascender penosamente hasta Mojácar.

A un kilómetro y medio de la desembocadura, junto al borde izquierdo del cauce de La Rambla, y a unos 2 Km. en línea recta de Mojácar, se halla el Cabeceo de Aguilar, junto a la cortijada de Cuartillas, anexo de Mojácar.<sup>2</sup>

2. La descripción de P. Flores es la siguiente: «A medio kilómetro de la Loma del barranco de Migal (?), 45° al NE. y a 3 Km. al SO. de la sepultura n.º 1 de Cuartillas». Según Leisner, se halla a 3 Km. de Mojácar.

3. LEISNER, págs. 56-61.

dero de Mojácar (Cuartillas),<sup>4</sup> y otra en La Puebla de Don Jadrio (no situada en el plano y desconocida de Leisner y de nosotros).

Los Leisner señalan el Cabeceo de Aguilar en el lugar donde debe situarse una sepultura del Caldero de Mojácar, a 1 Km. aproximadamente al N-NO. de su verdadera posición.

4. Sobre las industrias halladas en la superficie de este cabezo, de unos 100 m. de altura y situado a 250 m. al este del cabeceo de Aguilar, vid. E. y L. SIRET, *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*, Barcelona, 1890, páginas 21-22 y lámina IV.

Para apurar los datos de esta riquísima zona arqueológica diremos que a unos 100 metros del Cabecico de Aguilar, junto al camino vecinal de Garrucha a Cuartillas, y en un predio propiedad de don Juan Manuel Unzurrunzaga, se halló, en época imprecisa (1930-35), una sepultura, al parecer colec-

tiene el túmulo artificial una altura actual de 1 m., y su diámetro es de 15 m.»

«En la parte — de la cámara — opuesta a la entrada se han conservado, sobre la altura de las losas que faltan hoy, algunas hiladas de lajas planas» colocadas sin trabazón, a seco.

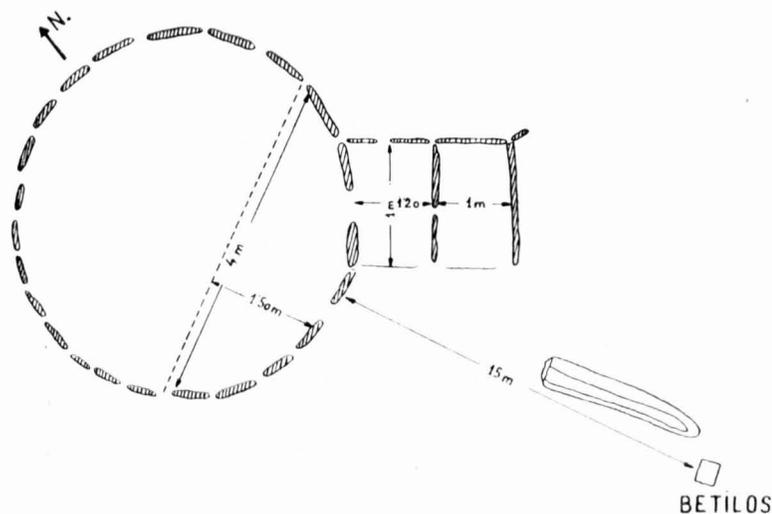


Fig. 3. — Planta de la sepultura del Cabecico de Aguilar (según croquis, reducido 1/3 aproximadamente, de P. Flores).

tiva, sin que podamos aportar sobre su tipología más datos. En nuestra visita aun pudimos recoger algunas cuentas de caliza planas y de diámetro que oscila entre cuatro y seis milímetros.

**DESCRIPCIÓN DE LA SEPULTURA** (figs. 2 y 3). — Sepultura de cámara circular ligeramente ovalada, con cúpula y corredor dividido en dos tramos.

**Orientación:** Con el corredor al E.-SE. Rumbo de las puertas, 50°.

**Construcción:** La cámara se halla excavada a 1'60 m. de profundidad en un túmulo natural formado por estratos de caliza, gravas y arenas.

«Sobre la hoquedad de la cámara, que hoy se halla a 0'40 m. por encima del zócalo,

**Cámara:** Era ligeramente ovalada, pues su diámetro anteroposterior medía 5'75 m., y el transverso, 6'18.<sup>5</sup> Existió un zócalo de 21 losas<sup>6</sup> (suponemos de esquisto), de un grosor oscilante entre 0'15 y 0'20 m. «La losa más alta conservada de la parte zaguera de la cámara mide 1'55 m. de altura (debe ser su altura originaria, pues el arranque de la cúpula se asienta sobre ella), y corresponde a la altura total de la cámara comprobada por P. Flores.

Quizá en el centro hubo una columna

5. P. Flores apreciaba en 5'50 m. el diámetro de la cámara.

6. Según el croquis de P. Flores. Leisner asegura que, en su origen hubo, aproximadamente, veintidós losas. Dibuja doce, dejando espacios vacíos que, seguramente, deben corresponder a losas que habían sido arrancadas de la cámara en la época en que él visitó el Cabecico.

central, a la cual pertenecieron dos piedras (f) en forma de tambor, que los Leisner hallaron en las pendientes del túmulo.

*Corredor:* Su longitud total, según Pedro Flores, era de 2'50 m., 1 de anchura y 0'80 de altura. Al parecer, los Leisner pudieron determinar la existencia de una pequeña *antecámara* delante del corredor, formada por dos losas estrechas que salían de la pared, en arco con la convexidad mirando hacia fuera.<sup>7</sup>

*Tramo exterior:* De 1 m. de long.;<sup>8</sup> una losa a la derecha; no hay noticias sobre la pared izquierda.

*Tramo interior:* De 1'20 m. de longitud<sup>9</sup> y 1 m. de anchura. Dos losas formaban la pared derecha (en 1933 se conservaba una); no hay noticias de la pared izquierda.

*Puertas:* Seguramente debe referirse a la puerta exterior, P. Flores, cuando dice «entrada al dolmen», y da las medidas 0,67 metros de altura y 0'60 de anchura.

Las puertas segunda y tercera (ésta de acceso a la cámara) eran losas salientes, perforadas por el centro (según la planta original —no tenemos alzados originales—), con toda seguridad eran umbrales con perforación ovalada central y cerradas con otras losas planas.

*Esqueletos:* «En la excavación de Siret aparecieron restos de esqueletos. No tenemos datos sobre la excavación de Juan Cuadrado.»

*Betilos:* A 14 m. al S. de la sepultura apareció un recinto con betilos hincados, en número indeterminado, tres de los cuales arrancó P. Flores (c, d, e) y son los que se hallan en el M.A.N. Este recinto, según el croquis de excavación, era rectangular<sup>10</sup> y

estaba formado con buenas losas de «alguzena» (?). Al pie del túmulo, en el puente de unión con la orilla, los Leisner pudieron ver algunas piedras trabajadas que creyeron betilos de la sepultura.

AJUAR DEL CABECICO DE AGUILAR  
EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL  
(fig. 4 y lám. II). (Leisner XXIX, fig. 2):

1. Vasija carenada, de cuerpo ligeramente inclinado hacia la boca, paredes rectas, fondo convexo. Ofrece un tetón en la línea de carenación con perforación horizontal. De arcilla gris negruzca bien cocida, fina y con la superficie gris pardusca, alisada y espatulada.

Faltan algunos pequeños fragmentos en la porción superior.

Medidas: Alt., 53 mm.; dm. boca, 63; dm. máx., 78. (Fig. 4, 1) Leisner, 19.

2. Vasija de arcilla grisácea, con la superficie interior pardusca y la exterior rojiza y espatulada. Tiene forma de una tortera, constituida por dos cuerpos globulares muy aplastados y una línea de carenación muy acusada. La boca está vuelta hacia afuera.

Se halla reconstruida con cuatro fragmentos originales, que dan un total de media vasija.

Medidas: Alt., 100 mm.; dm. máx., 158; grosor máx., 10. (Fig. 4, 2) Leisner, 10.

3. Vasija de tres cuartos de esfera, gris rojiza, de sección granulosa, con un mamelón bajo la boca.

(No en M.A.N.) (Fig. 4, 3) Leisner, 18.

4. Pequeño cuenco de arcilla rojiza basta, de paredes gruesas, con mucha sílice y mica; superficie algo alisada.

Medidas: Alt., 52 mm.; dm. boca, 65. Fig. 4, 4) Leisner, 17.

5. Fragmento muy semejante a los de la vasija anterior; en su origen, con dos mamelones perforados doblemente en sentido vertical. El vaso entero debió tener cinco mamelones.

Medidas: Cuerda actual, 90 mm.; dm. total aprox., 170; alt. actual, 70; alt. total aprox., 80; grosor máx., 5 mm. (Fig. 4, 5) Leisner, 15.

6. Tres fragmentos de una vasija, fina, de buena cocción y más uniforme. Sin mica. De arcilla gris, con la superficie pardo-rojiza. Uno de los fragmentos posee un asa-pezón con perforación cilíndrica transversal, en la línea de la carenación.

Medidas: Alt. máx., actual, 91 mm.; total aprox., dm. 140 (Fig. 4, 6) Leisner, 16.

7. Extraña que P. Flores, quien había excavado este sector, no consigne en sus *Diarios* un detalle tan interesante.

8. Según el croquis de P. Flores; pero de 1'20 m. según Leisner.

9. *Diario* de P. Flores. Para Leisner medía 1 m.

10. Leisner, en esquema, lo dibuja circular y coloca cinco betilos dentro del recinto.

7. Pequeña vasija en forma de bolsa, de paredes altas; cuello algo vuelto hacia afuera, paredes gruesas y de irregular factura. Presenta incrustaciones de mica en la superficie exterior. De

jetas como asas, planas, inclinadas, con perforación vertical.

Está completa, con cinco fragmentos del borde, rotos y pegados.

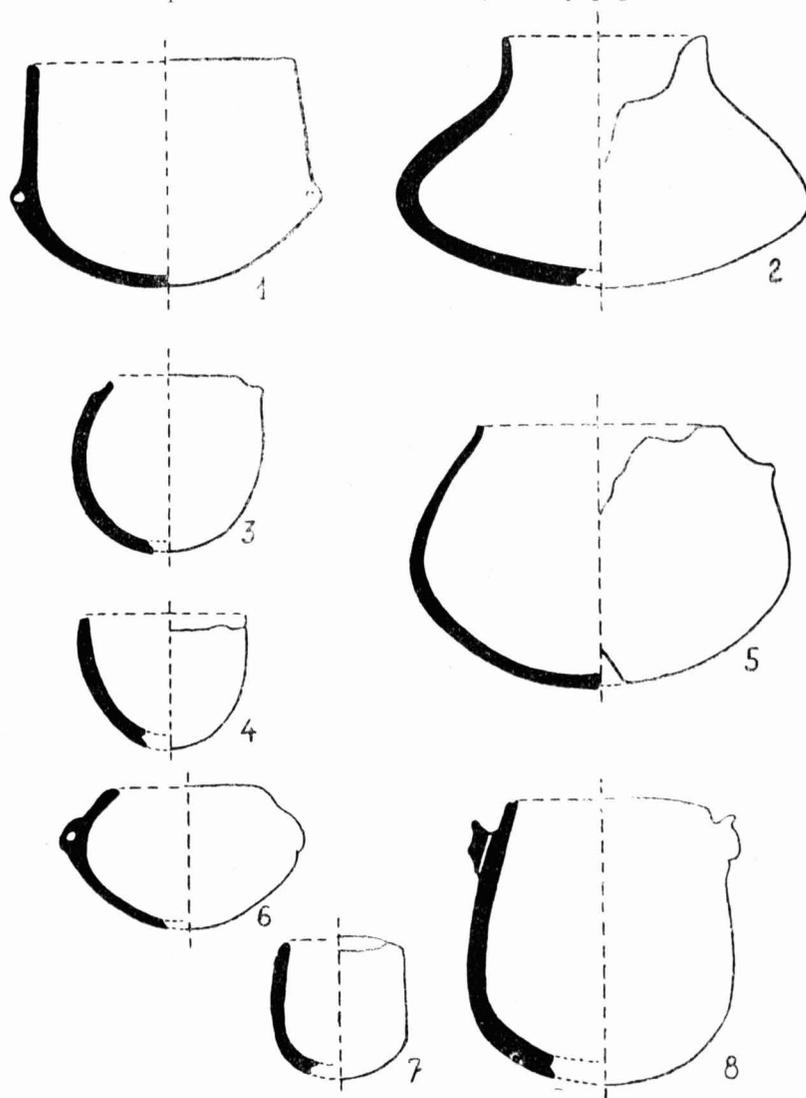


Fig. 4. — Cerámica procedente de la excavación del Cabeceo de Aguilar, Mojácar (Almería). (Museo Arqueológico Nacional.) (Escala 1 : 3.)

arcilla rojo-pardusca y de cocción regular. Ligeramente escoriada en la boca.

Medidas: Alt., 55 mm.; dm. máx. boca, 64. (Fig. 4, 7) Leisner, 13.

8. Vasija mediana en forma de bolsa y de cuerpo cilíndrico, con las paredes ligeramente abombadas en la panza. Base convexa. De arcilla rojiza de regular cocción pardusca en la superficie y alisada. De factura regular. Ofrece dos ore-

Medidas: Alt., 115 mm.; dm. máx. 104; dm. boca, 90. (Fig. 4, 8) Leisner, 21.

9. Pequeña vasija en forma de bolsa, con las paredes ligeramente rehundidas en la zona central. De arcilla pardusca clara, muy mal cocida e interiormente gris por falta de cocción. La superficie interior ofrece muchos granos de sílice, y la exterior, de mica. Superficie alisada.

Está formada por cuatro fragmentos origina-

les, que no se han unido, y falta el fondo totalmente, que debió ser algo convexo.

Medidas: Alt. aprox., 64 mm.; dm. máx. aprox., 70; grosor, 6 mm.

10-12. *Molusco*: Tres conchas de Unio, con perforación en el vértice, producidas por frotación.

13. Un fragmento de Ostrea.

14. *Betilos* (lám. II, 2): Betilo de caliza, de forma oval y sección rectangular, con las aristas redondeadas (pseudo-oval). Se observan restos de pintura en rojo, en la superficie.

Medidas: Alt., 235 mm.; grosor, 87; anch., 120.

15. *Betilo* de caliza (mármol), más pequeño que el anterior, de sección ovalada y de forma pseudo-trapezoidal. Hay algunos restos de pintura en rojo.

Medidas: 122 mm. de long.; anch., 92; grosor, 92.

16. *Betilo* de caliza (asperón) oval y de sección ovalada. Restos de pintura (?).

Medidas: 112 mm. de long.; anch., 91, y 70 de grosor.

AJUAR DEL CABEICO DE AGUILAR  
EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALMERIA  
(figs. 5 y 6). (Leisner XXIX, fig. 2.)

*Piedra:*

1. Azuela plana, de forma triangular, de diorita azul negruzca. La parte superior es convexa, y la inferior, ligeramente cóncava. Pulimentada, y con el talón biselado.

Medidas: Long., 75 mm.; anch. de la base, 45. N.º 1 (Leisner, 6).

2. Objeto de piedra de forma prismática rectangular, con una estrangulación en la zona superior; de piedra azulada. De significación fálica (?).

Medidas: Long., 100 mm.; anch., 48 (Leisner, 2).

3. *Betilo* de aragonita, de forma troncocónica, con la sección circular y algo aplastada. Los lados y la base superior, ligeramente abombados. Base inferior plana. Muy alisado.

Medidas: Long., 75 mm.; dm. máx. sección, 30 mm.; mín. 20. N.º 2 (Leisner, 3).

*Sílex:*

4. Hojita de borde rebajado y con retoques marginales.

Medidas: Long., 60 mm.; anch., 17 (n.º 3).

5. Hojita con los bordes ligeramente retocados. Sección triangular.

Medidas: Long., 63 mm.; anch., 20 (n.º 4).

6. Hojita con el borde rebajado y retoques en los bordes.

Medidas: 43 mm. de long. y 17 de anch. (n.º 5).

7. Hojita de sección triangular y retoques continuados en la punta y los bordes.

Medidas: Long., 80 mm.; anch., 10 (n.º 6).

8. Fragmento de hojita, de borde rebajado y bordes toscamente retocados.

Medidas: Long., 30 mm.; anch., 14 (n.º 7).

9. Hojita de sección triangular con retoque continuado en un borde y más basto en el otro.

Medidas: Long., 65 mm.; anch., 18 (n.º 8).

10. Fragmento de hojita de sección triangular y bordes pobremente retocados.

Medidas: Long., 40 mm.; anch., 20 (n.º 9).

11. Punta de hojita de dorso rebajado, con retoques fuertes y continuados en los bordes.

Medidas: 40 mm. de longitud y 15 de anch. (n.º 10).

12. Fragmento de hojita de dorso rebajado y sin retoques en los bordes.

Medidas: Long., 60; anch., 14 (n.º 11).

13. Hojita larga y fina, de dorso rebajado y sin retoques en los márgenes.

Medidas: Long., 135 mm.; anch., 15 (n.º 12).

14. Hojita de dorso rebajado, pobres retoques marginales y punta retocada en forma de raspador.

Medidas: Long., 70 mm.; anch., 20 (n.º 13).

*Hueso:*

15. Falange ídolo con el sexo marcado por un triángulo inciso, y cinco muescas en la cavidad de la base.

Medidas: Long., 70 mm. (n.º 14) (Leisner, 1, y lám. CXLVIII, 3).

16. Parte superior de una aguja plana y alisada.

Medidas: Long., 30 mm.; anch. máx., 17 (n.º 15) (Leisner, 5).

17. Fragmento de la parte central de un punzón o espátula, de sección aplanada.

Medidas: Long., 3 mm.; anch., 15 (n.º 16) (Leisner, 4).

18. Colmillo de sílido (n.º 17).

*Concha:*

19. Un cardium perforado. Longitud máx., 50 mm. (n.º 18).

20. Un pecten perforado. Longitud máx., 40 mm. (n.º 19).

21. Un cardium perforado. Longitud máx., 25 mm. (n.º 20).

*Cerámica decorada:*

22. Fragmentos (2) de una vasija carenada, de arcilla gris pardusca, de paredes finas, algo

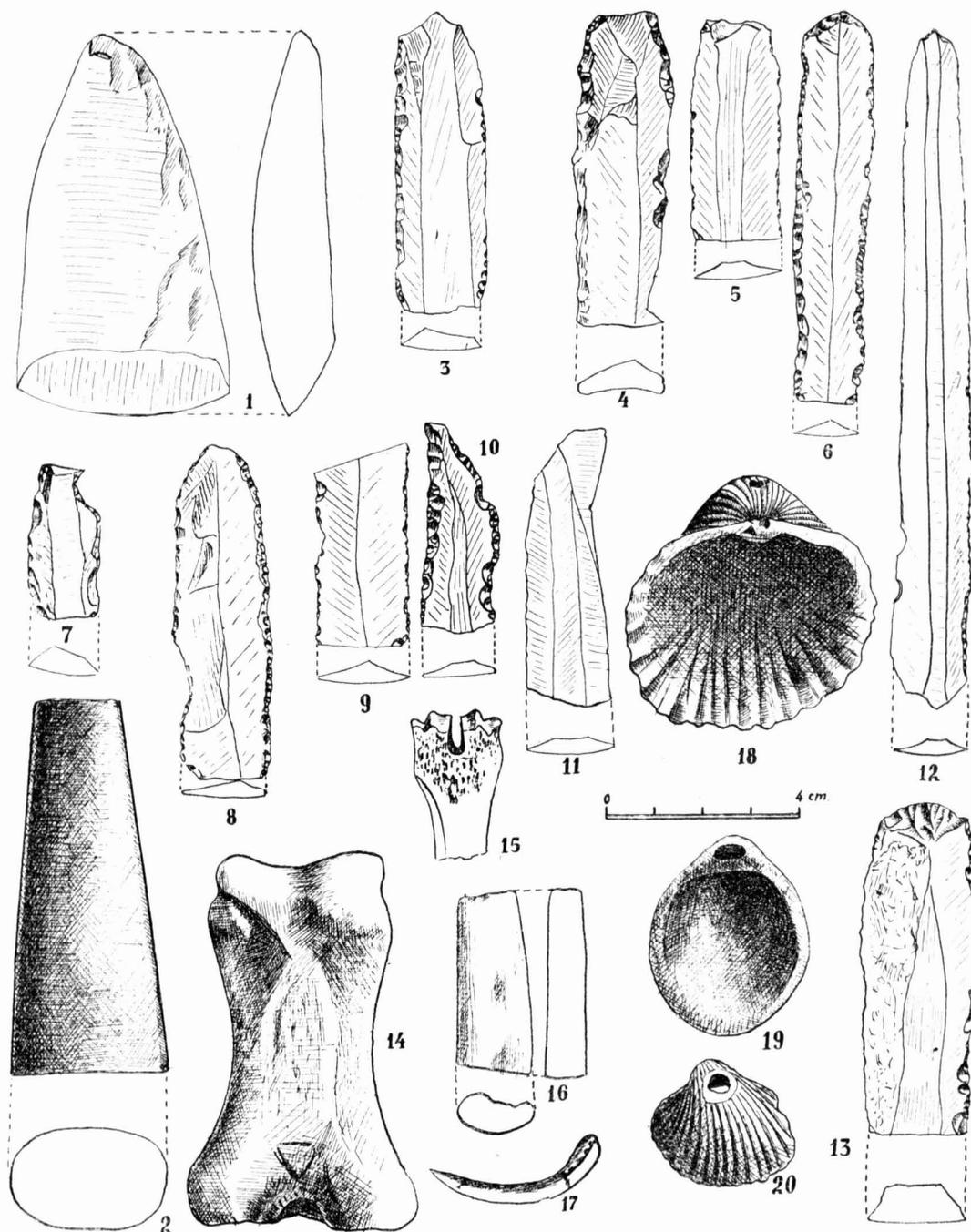


Fig. 5. — Ajuar del Cabeceo de Aguilar, procedente de la excavación de J. Cuadrado. (Museo Arqueológico de Almería.) (Escala 1 : 2.)

inclinadas hacia el interior, y fondo abombado. Presenta una decoración incisa, a base de dos bandas paralelas y con motivos de ángulo acodados.

Medidas: Alt., 60 mm.; anch. máx., 85; boca, 60 (Fig. 6, n.º 1) (Leisner, 9, y lám. CLIII, 2).

23. Fragmento del borde de una vasija de arcilla gris alisada y muy espatulada. Presenta

pezón junto a ella. Es de arcilla rojiza y algo alisada en la superficie.

Medidas: Alt., 48 mm.; dm. boca, 60; dm. máx., 70 (Fig. 6, n.º 5) (Leisner, 14).

27. Vasija de forma globular, de arcilla gris-negrizca, algo alisada.

Medidas: Alt., 60 mm.; boca, 80 mm. (Fig. 6, n.º 6) (Leisner, 20).

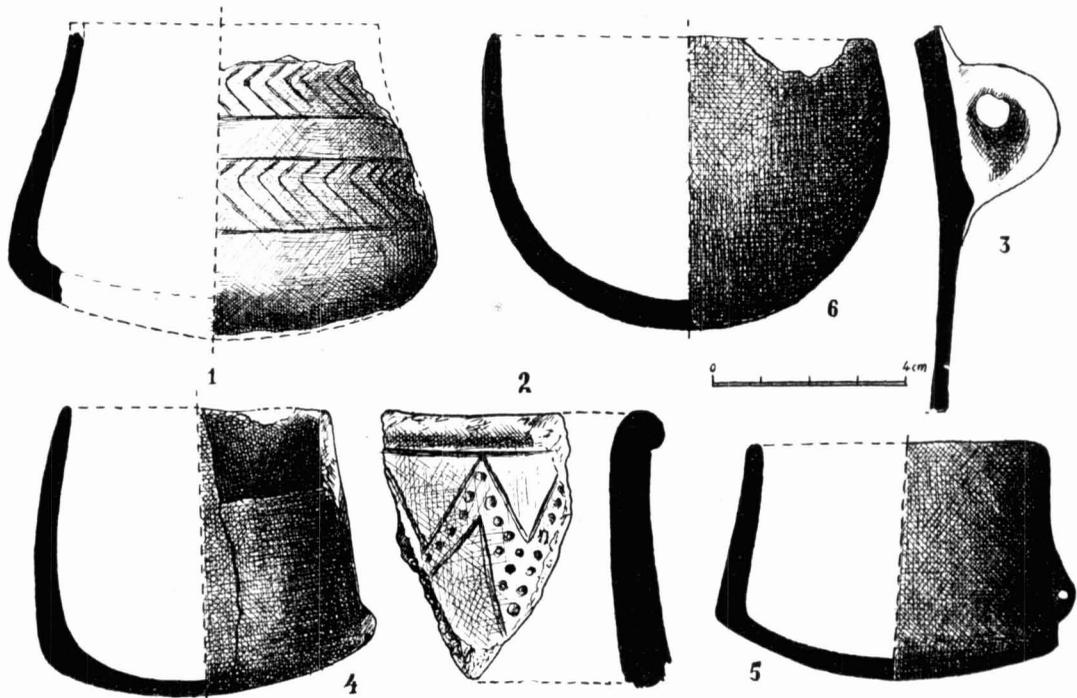


Fig. 6. — Ajuar del Cabecico de Aguilar. Excavación Cuadrado. (Museo Arqueológico de Almería.) (Escala 1 : 2).

un motivo decorativo, formado por zigzags anchos y fuertemente incisos, rellenos de puntos incisos y anchos, efectuados en el barro tierno. El borde es redondeado y vuelto hacia afuera.

Medidas: Máx., 50 mm.; mín., 35 (Fig. 6, n.º 2) (Leisner, 11, y lám. CLIV, 11).

*No decorada:*

24. Fragmento de una vasija de grandes dimensiones, de arcilla pardo-rojiza, carenada y con un asa grande y plana.

(Fig. 6, n.º 3.)

25. Pequeña vasija de arcilla rojizo-pardusca, de paredes altas y fondo abombado, con asa de pezón, perforada verticalmente.

(Fig. 6, n.º 4) (Leisner, 12.)

26. Vasija de pequeñas proporciones, con línea de carenación junto a la base y una asita-

#### SIGNIFICACIÓN DE LOS ELEMENTOS CULTURALES ESPECÍFICOS. —

La sepultura del Cabecico de Aguilar ofrece poco interés desde un punto de vista tipológico: es una sepultura de cámara circular, con falsa cúpula y corredor corto y dividido, forma muy común dentro del círculo del Sudeste afín a la cultura de Los Millares.

Pero en cambio ofrece una serie de elementos, cuyo interés y significado cultural y cronológico es extraordinario, y brinda posibilidades de interpretación o, cuando menos, de discusión.

Entre todas las piezas del conjunto destaca preferentemente el fragmento de vasija con labio vuelto y decoración formada por una ancha banda quebrada fuertemente incisa y rellena con puntos anchos y profundos efectuados, con toda seguridad, en el barro tierno con una punta roma.

Debemos puntualizar que no se trata de un fragmento de vaso campaniforme, y sus paralelos más representativos son escasos, a nuestro entender. Puede relacionarse con él un fragmento de cuenco de la sepultura n.º 5 de Jautón,<sup>11</sup> que ofrece una pasta semejante y una decoración en que el tema principal es la banda quebrada incisa, sin relleno de puntos. Esta pieza presenta en los espacios exteriores un relleno de triángulos con líneas incisas siguiendo una técnica de ruedecilla. Una orla superior y otra inferior rellenas de trazos cortos complementan el conjunto decorativo del fragmento de Jautón 5.

Un tipo muy semejante lo halló Tarradell en la estación de los Castillejos de Montefrío (Granada), en el nivel III, estrato 6, correspondiente a la etapa del Bronce I;<sup>12</sup> a éste puede añadirse un fragmento de El Minguillo (Villanueva de Córdoba), con fino bruñido.<sup>13</sup>

En una órbita más alejada podemos tener en consideración las dos vasijas de Monte Velho 3, cubiertas con puntos anchos, fuertemente impresos.<sup>14</sup>

Ninguna de estas piezas es campaniforme, y ahí estriba su interés; no es que en los

conjuntos del vaso campaniforme hispano no aparezca una temática decorativa relacionada con la de este grupo de cuatro piezas que acabamos de señalar. Ciertamente, la banda quebrada es un motivo del campaniforme, en el que tampoco falta la impresión de círculos, si bien, en los tipos que conocemos, no hemos visto nunca que ambos temas aparezcan conjuntamente. Podemos señalarlos en grupos de la Meseta (conjuntos con técnica del Boquique de la cueva de Atapuerca<sup>15</sup> o en Somaén),<sup>16</sup> y sobre todo en el Levante (San Antonio de Orihuela)<sup>17</sup> y el grupo catalán de Salamó,<sup>18</sup> Sant Llorenç de Sitges,<sup>19</sup> Carinyà<sup>20</sup>

El entrecruzamiento, pues, con el vaso campaniforme es indudable, pero no es menos cierto que la personalidad de los cuatro fragmentos no permite incluirlos dentro de su órbita estricta. Dan una impresión de una consecuencia de aquel sistema técnico, lo cual no quiere decir posterioridad (Jautón 5, por ejemplo, no parece tan viejo como pudiera suponerse).

Sigue siendo el del vaso campaniforme un campo de experimentación abierto a muchas sorpresas. El cruce de elementos técnicos y ornamentales en sus conjuntos es de tal índole variado, las influencias que acusan son tan esfumadas, que hoy seguimos ante el problema del origen u orígenes, pues — con Castillo — vamos viendo cada vez más claro que la significación del campaniforme pudo tener procedencias distintas

11. SIRET, *Questions de chronologie*, 213, fig. 58. LEISNER, págs. 69-70, lám. VI, fig. 3, n.º 64, y lám. CLII, 7. Se halla expuesto en el Museo Arqueológico de Madrid, sala E, vitrina 17.

12. M. TARRADELL, *La Edad del Bronce en Montefrío (Granada)*, en *Ampurias*, XIV, págs. 49-80, fig. 7, y vid. también en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VIII, lám. 38.

13. La sepultura del Minguillo se halla 13 Km. al NE. de Villanueva de Córdoba. Es interesante mencionar que todo el gran lote de puntas de flecha de sílex pertenece al tipo de base recta. LEISNER,

págs. 189-191, lám. LIII, fig. 1, n.º 57, lám. CLIV, n.º 9.

14. LEISNER, pág. 244; lám. LXXXI, n.º 2, figs. 13 y 14, y lám. CLIV, fig. 8.

15. A. DEL CASTILLO, *La Cultura del Vaso Campaniforme*, Barcelona, 1928, lám. XXVII.

16. CASTILLO, lám. XXXI, n.º 18, y lám. XXXIII, n.º 2.

17. CASTILLO, lám. LXI, n.º 1.

18. CASTILLO, lám. LXVI, n.º 3, y lám. LXVII, n.º 1.

19. CASTILLO, lám. LXVIII, n.º 8.

20. CASTILLO, lám. LXXI.

— dentro del ámbito mismo peninsular — o, lo que es lo mismo, captación y elaboración de ideas diversas.

Todo cuanto decimos nos da la mano para enlazar con otro elemento del Cabecico de Aguilar; nos referimos a la vasija con dos bandas rellenas de líneas incisas acodadas. Es éste un tema favorito al círculo de Los Millares, puesto que si aparece como motivo inciso en la sepultura 8 de esta necrópolis,<sup>21</sup> lo encontramos también en representaciones pictóricas en vasijas de Los Millares sep. 1,<sup>22</sup> Loma de Belmonte de Mojácar,<sup>23</sup> Loma de las Eras<sup>24</sup> y en Sierra Elvira (Granada).<sup>25</sup>

Aquí estamos ante otro de los sugestivos problemas que presenta el complejo «megaliticos-campaniforme»: el de la cronología relativa de esta cerámica pintada, cuyo motivo más frecuente es el de líneas acodadas.

Aunque hubieran aparecido conjuntamente en los sepulcros colectivos del Sudeste la cerámica pintada y el campaniforme, hemos siempre de tener en cuenta que tales sepulcros colectivos ofrecen ajuares que seguramente no son coetáneos. El hallazgo, en nuestras excavaciones recientes en Los Millares,<sup>26</sup> de una sepultura cuyos huesos no habían sido removidos en 1892/3 por la excavación de P. Flores, permite suponer que dichos huesos fueron apartados para colocar en el centro la última inhumación (que, por

desgracia, había sido expolida por sus primeros excavadores).

Los resultados de la excavación de la cueva de Gar Cahal (al oeste de Ceuta)<sup>27</sup> nos pueden dar alguna orientación, ya que apareció con claridad, bajo el nivel del campaniforme, otro con cerámica pintada. Ahora bien: ¿qué relación tiene la cerámica pintada de la Cueva de Gar Cahal con la del círculo de Los Millares y en general con la del Sudeste hispánico?

Tarradell, Castillo y Sagmeister<sup>28</sup> no ven ningún rasgo de parentesco entre uno y otro horizonte cultural, puesto que el reticulado frecuente en Gar Cahal no se encuentra en Los Millares; en cambio, se inclinan a una relación de semejanzas con los grupos de Serraferlicchio y con los sicilianos en general. No obstante, se conoce un fragmento hallado en la Cueva Alta de Montefrío (Granada) y otro procedente de Mesa de Asta (Museo de Jerez de la Frontera), con reticulado, que pudieran darnos alguna luz sobre tan apasionante problema.

No tenemos interés en hacer hincapié en otro tercer elemento del Cabecico: la falange con un triángulo inciso, de significado sexual indudable. Frecuente en el Sudeste, en la figurilla de Almizaraque,<sup>29</sup> en los vasos de Los Millares (en su forma simple o doble), como en el famoso de los ciervos de la sepul-

21. LEISNER, lám. XXIV, fig. 3, n.º 23, y lám. na CLIII, n.º 4.

22. LEISNER, lám. VIII, fig. 1, n.º 10, y BREUIL, *Peintures rupestres schématiques...*, IV, 1935, páginas 117, fig. 66, n.º 11.

23. LEISNER, lám. XXVII, fig. 1, n.º 14.

24. LEISNER, lám. CLVIII, n.º 4 y 5.

25. BREUIL, IV, fig. 66, n.º 8.

26. Excavaciones del Plan Nacional de la Comisaría General de Excavaciones, bajo la dirección de los doctores M. Almagro y A. Arribas. Los resultados de la primera campaña (1953) fueron dados a conocer en el Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas celebrado en Madrid (abril de 1954). Escribimos estas líneas recién terminada la campaña de 1954-55.

27. M. TARRADELL, *Noticia sobre la excavación de Gar Cahal*, en *Tamuda*, año 11, semestre 2.º, Tetuán, 1954, págs. 345-358. ÍDEM, *Die Ausgrabung von Gar Cahal (Schwarze Höhle) in Spanish Marokko*, en *Germania*, año 33, fascículos 1-2, 1955, páginas 13-24.

28. Agradecemos desde aquí a los doctores Castillo y Sangmeister, las orientaciones sobre estos particulares que en diversas conversaciones han tenido a bien indicarme.

Sería muy interesante el conocimiento a fondo de la cerámica pintada de Baleares, aspecto prácticamente inédito. Alguna pieza de Cueva Vernissa es muy sugestiva. Así tendríamos un claro horizonte siciliano-baleares-levantino español.

29. LEISNER, lám. XX, fig. 1, n.º 50.

tura 15 ó en el vaso de la sepultura 21,<sup>30</sup> en una vasija de Vélez Blanco, etc.<sup>31</sup>, comprobada su relación con los ídolos oculados de la sepultura 7 de Los Millares<sup>32</sup> o en Los Castellones de la Rambla de Gor (Granada),<sup>33</sup> y perdurando hasta la época de las pinturas de la Cueva de Los Letreros de Vélez Blanco, no se pueden poner en duda ni sus paralelos ni su significación, avalada en el Cabecico por la aparición, en el mismo ajuar, de un príapo con paralelos<sup>34</sup> también indudables.

Por último, vamos a detener nuestro examen en el conjunto de betilos que se hallaron cerca de la sepultura del Cabecico. No sabemos más que aparecieron en un recinto con losas «de aluzena» (?), supuesto cuadrado o rectangular.

Nos encontramos ante una creación propia de la cultura de Los Millares y que no irradia fuera del puro círculo de la misma; no aparece en las provincias occidentales andaluzas ni se encuentran tampoco en Portugal. Leisner ha comprobado que los cilindros de piedra que son frecuentes en las sepulturas de los alrededores de Lisboa aparecen siempre en el interior de la sepultura y jamás fuera de ella.

Tengamos presente que de los 148 betilos que se registran en el Inventario de Leisner, tan sólo pueden documentarse 18 con circunstancias de hallazgo.<sup>35</sup> En cambio, dan mucha luz dos grupos hasta el presente inéditos, que fueron hallados por nosotros en la campaña de excavación de 1955 en Los Millares de Santa Fe (Almería).

En la sepultura n.º 5 apareció un conjunto de betilos cercados parcialmente por

una línea irregular de losas ortostáticas, en dependencias con el círculo del túmulo y a la izquierda del corredor; en otra sepultura (Millares 7) encontramos otro conjunto de betilos, junto al círculo del túmulo, a la derecha del corredor y cercado también en parte por un arco de ortostatos dependientes de aquel círculo.

En ambos casos hemos podido estudiar su posición y su conformación «in situ»; en una y otra sepultura hallamos todos los tipos conocidos: cilíndricos (ligeramente estrechados hacia la base superior), tronco-cónicos, paralelepípedicos, «de forma de melón» y simples lajas rectangulares de pizarra. Las posiciones eran también variables; hincados verticalmente, inclinados y yacentes en el suelo. Así, pues, la tipología poca cosa de nuevo nos puede decir en estos casos.

Leisner observa que solamente se han encontrado betilos en los sepulcros de cúpula y zócalo en la cámara, con corredores de dos a cuatro tramos y cámaras laterales, pero no en las formas más complejas de cámaras sepulcrales, por lo cual y por su conexión con las pinturas en las tumbas, estima que el betilo corresponde al grupo que tipológicamente se consideró Los Millares I por Siret. A este respecto debemos añadir que buen número de los betilos hallados por nosotros en las sepulturas 5 y 7 de Los Millares ofrecían restos de pinturas en hematites o de ocre en su superficie.

El betilo pone en concomitancia también a este grupo de sepulturas con la etapa de las grutas artificiales del círculo atlántico (la coexistencia de betilos en Liniales 9 — Tabernas —,<sup>36</sup> con una cabeza de aguja segmen-

30. LEISNER, lám. XXII, fig. 3, n.º 6.

31. F. MOTOS, *La Edad neolítica en Vélez Blanco*, en *Com. Invest. Paleont. y Prehist.*, 1918, mem. 19, figs. 15 a, b, y 16. — BREUIL, IV, fig. 63.

32. LEISNER, XII, fig. 1, n.º 50.

33. LEISNER, XI, fig. 38, n.º 24. Vid. otros en lám. CXLVIII.

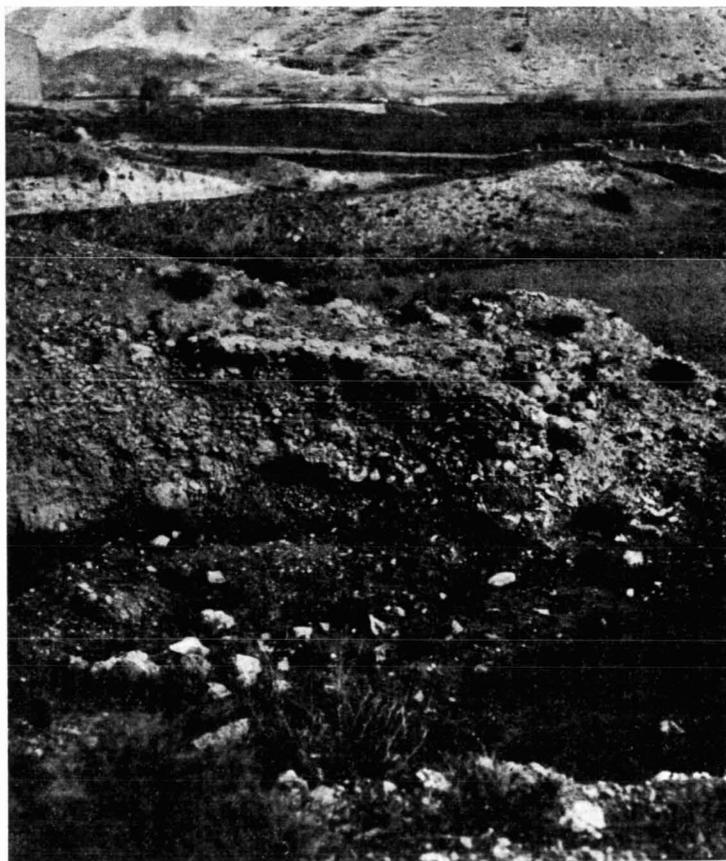
34. LEISNER, LXXXVIII, fig. A, n.º 4-9.

35. LEISNER, pág. 288 y 480, y lám. CLXXX y CLXXXI.

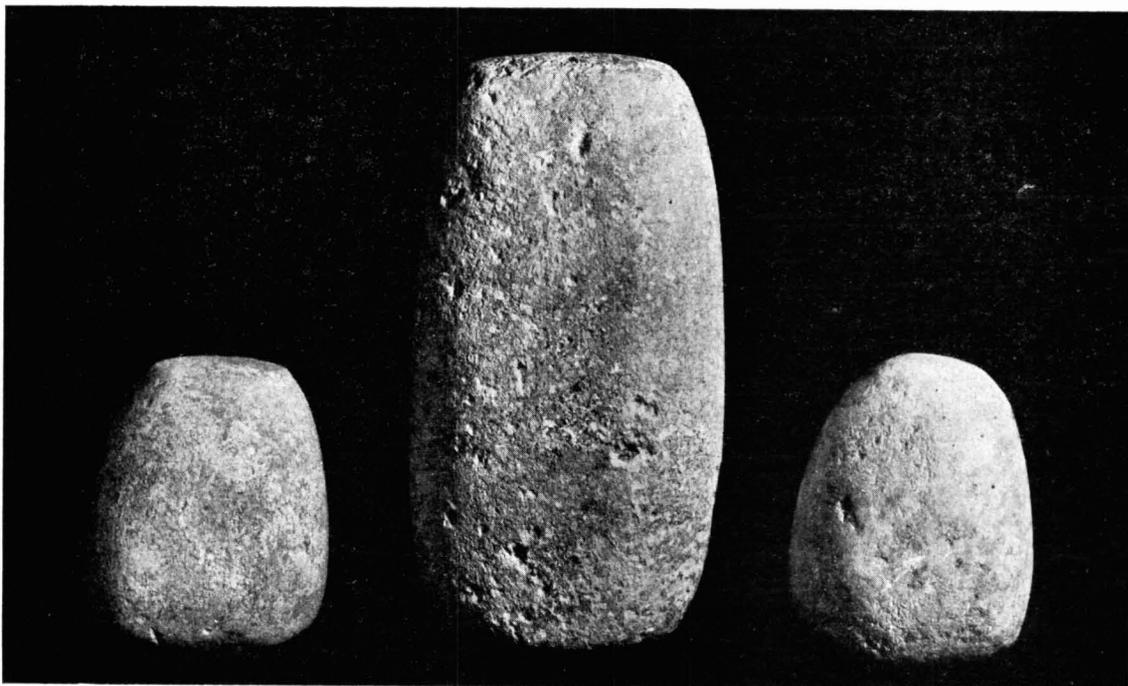
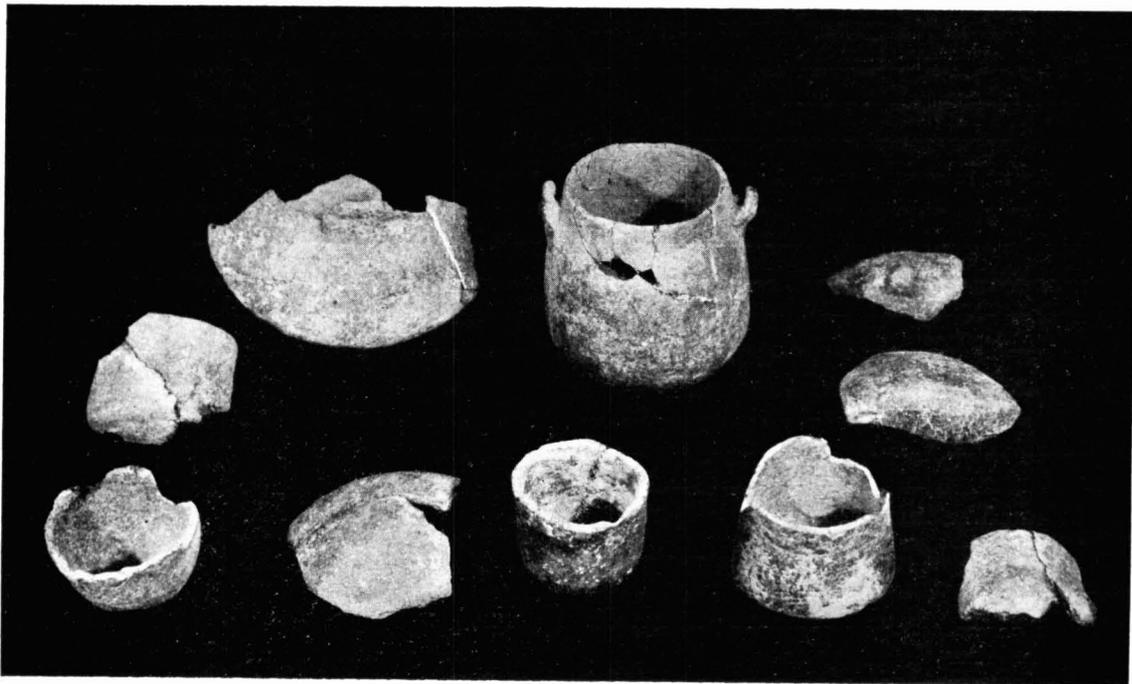
36. LEISNER, pág. 75, y lám. XXX, fig. 1, n.º 5. Tampoco aquí tenemos noticias del recinto que debía albergar el grupo de betilos; sólo sabemos que se hallaban a 6 m. a la derecha del corredor.



1. Aspecto general del Campo de Mojácar. En primer término, el cabezo de Cuartillas. (Vista desde Mojácar.)



2. Estado actual del sepulcro del Cabeceo de Aguilar, en primer término. Al fondo, el cabezo de Cuartillas. (Mojácar, Almería.)



1. Objetos de cerámica procedentes del Cabecico de Aguilar. — 2. Tres betilos de la misma sepultura. (Museo Arqueológico Nacional.)

tada, es reveladora para Leisner de lo mismo) y fecha por la misma época a los cilindros de cabeza, atlánticos.

Para nosotros, alineando nuestro pensamiento con Leisner, el grupo de betilos situados en el exterior de la sepultura representa una ideología superior a la manifestada colocando los objetos junto al cadáver, pero como ambos ritos se ofrecen juntamente en la misma sepultura, no podemos separar un largo espacio de tiempo entre el paso de un rito a otro. El mismo abandono de aquellas concepciones materiales se señala por el paso a representaciones del ajuar en la pared de la sepultura.

En el círculo de Los Millares nos encontramos frente a esta dualidad: la de la concepción material que hace acompañar todavía al cadáver de su ajuar y la idea superior, expresada relacionando el betilo con el alma o con un principio de individuación de la persona.

Con la cultura de Los Millares ha llegado una serie de concepciones religiosas nuevas y superiores a todo cuanto existía con anterioridad. Esta individuación de que hablamos y que está representada por el betilo, tiene todo el carácter de una ceremonia ritual, con rompimiento de vasijas junto al betilo o al recinto de betilos y exterior al corredor de

acceso a la cámara;<sup>37</sup> a esta ceremonia pudo acompañar el fraccionamiento parcial de los huesos del individuo<sup>38</sup> o la cremación parcial del mismo,<sup>39</sup> o bien ambos ritos juntamente.

En el estado actual de nuestros conocimientos no resulta nada clara la relación entre formas, posición y número de los betilos con la forma de colocación y número de los inhumados dentro de la sepultura. Por desgracia no tenemos una constatación de la posición de los cadáveres en la sepultura, y sólo sabemos aproximadamente el número de individuos inhumados, que en los casos conocidos de Los Millares no corresponde al de los betilos.<sup>40</sup> — ANTONIO ARRIBAS.

37. Comprobado por nosotros en determinadas sepulturas de Los Millares.

38. Según nos comunica nuestro amigo el doctor M. Fusté Ara, del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona, quien ha comenzado el estudio de los restos óseos humanos procedentes de las recientes excavaciones de Los Millares, la forma poco usual en que aparecen rotos los huesos, debida a las remociones de P. Flores, no autoriza en un primer momento a suponer exclusiva dicha causa de rotura.

39. Comprobado ya por Siret.

40. El conjunto excavado por nosotros en la sepultura 5 de Los Millares es de 18 betilos, y en la sepultura 7 del mismo lugar es de 12; en cambio, el número aproximado de cadáveres que contenían dichas sepulturas era de 50 en cada una de ellas, según *Diarios* de P. Flores.

### FRAGMENTOS DE CASCOS DE HUELVA

Después del magnífico y amplio artículo escrito por el profesor Martín Almagro, en la revista *Ampurias*, II, 1940, llamado *El hallazgo de la ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa*, puede parecer sorprendente que haya todavía algo por decir sobre este tema. Pero en una

visita que hice al Museo Arqueológico Nacional durante el IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas de Madrid, en 1954, el señor John Cowen me llamó la atención sobre dos fragmentos de cascos procedentes de dicho hallazgo. El de mayor tamaño se había considerado con an-